

Oración de los hijos por los padres

Señor, hoy en esta oración quiero pedirte que cuides de mis padres, pues ellos siempre te necesitan. Dales mucha salud y permíteles vivir largos años entre nosotros para que así, ellos y nosotros, podamos seguir compartiendo en nuestras familias todo el mayor tiempo posible.

Dios, concédeme comprender mejor a mis padres, y saber devolverles amor por amor. Si yo no los amo como antes es que debo amarlos más. Yo me acercaré a mi padre y a mi madre, que sufren por mí, y cuyo trabajo hasta ahora no he apreciado tal como ellos, mis hermanos y mis abuelos merecen. Junto a ellos no quiero ser como un niño que da la lata, sino como un hombre que sabe lo que tiene que decir, y que lo dice bien. Yo me acercaré a mi padre y a mi madre, que me quieren más que nadie en el mundo, y cuyo trabajo hasta ahora no he apreciado.

Esta noche diré y repetiré, con más comprensión, la antigua oración que aprendí muy pronto: **Padre nuestro**, que estás en los cielos, escucha a tus hijos. Te pedimos por nuestros padres, y abuelos. Por medio de ellos nos lo diste todo, devuélveles todo el bien que nos han hecho. Nos han dado la vida: consérvales la salud. Nos han dado todo: dales el pan de cada día. **¡Tú que conoces su interior sabes que son personas de bien ¡**

Santa María, San José, mis padres son buenos concédeles sobre la tierra la felicidad. Y haz que podamos estar muchos años juntos y un día vernos reunidos en el cielo. **Amén.**



Dios Mío, me pongo delante de Ti para hablarte como a mi Padre. Nos has bendecido con estos hijos. Nos ponemos en tu presencia con la alegría de saber que cuidas de nosotros y proteges a quienes amamos. Señor mío, danos la oportunidad de escuchar tu voz para saber guiar a nuestros hijos. En tus manos ponemos nuestras necesidades:

sabiduría para que seas Tú quien nos ayudes a formarles como hijos, hermanos y miembros de la Iglesia dónde han sido bautizados, y buenos

ciudadanos de éste mundo en el ya viven y dónde queremos enseñarles a vivir.

Amor para que cuidemos de nosotros y de estos hijos para que desarrollen la virtud; que entre todos solucionemos los problemas que puedan aparecer en el futuro

Salud y bienestar que Tú puedes dar a padres e hijos porque nada hay imposible para Ti

Fe y confianza en Santa María que, con su ayuda, sean buenos cristianos, hagan todo el bien posible y eviten todo el mal que encuentren en cualquier sendero de su vida.

Que nos ayudemos todos y con buena voluntad, con generosidad, con nobleza, vayamos con Jesús a ese mundo que, entre todos, podemos fabricarlo para que sea como Dios quiere. **Amén**

EL MATRIMONIO GRACIA EXTRAORDINARIA

*An matrimonio feliz y duradero
siempre es de tres:*



Dios, Tu Pareja y Tú

A pocas fechas de la Navidad que nos ha reunido en torno al Dios nacido, hemos agradecido estar en la familia de la fe, pero también en la otra familia de la sangre. Al agradecer ambos hechos hemos pensado en tantas parejas que van, o no van, a constituirse de idéntica manera. **Las estadísticas son abrumadoras:** la mitad de los jóvenes no se casará y de los que sí lo harán, la mitad se divorciarán. Por eso ya no se compran los anillos de boda “para siempre” sino que se alquilan en algunas joyerías. El amor matrimonial, parece que está “a prueba”.

Novios hay por ello que se van a vivir juntos para “probar” y ver si son “compatibles”. Así ella, él, entran a prueba como si fuesen un electrodoméstico que se tiene “a prueba”. Vivir así no es lo mismo que hacerlo bajo la abrazadera de la unión exclusiva, definitiva e indisoluble.

Las encuestas afirman que en la cohabitación hay menos compromiso y estabilidad que en el matrimonio.

HAY QUE ACLARAR QUE CASARSE POR LA IGLESIA MERECE LA PENA

1. El amor comprometido está por encima de las modas pasajeras.

Lo que algunos llaman cultura actual vende que casarse no vale la pena y que el compromiso no tiene por qué ser permanente. Pero lo que dota de sentido a la existencia es el amor que hace a los novios salir de sí mismo y entregarse totalmente al otro en compromiso incondicional que genera el matrimonio.

2. El matrimonio es un gran bien social.

Ofrece estabilidad a una cultura en la que salen beneficiados no solo los miembros de las familias sino también su ciudad, su país y el mundo entero. Por ser un bien social hay que proteger, cuidar, dar a conocer que el matrimonio contribuye a una vida íntegra y feliz.

3. El ejemplo arrastra (para bien o para mal).

Quienes han visto un matrimonio fuerte y feliz quieren lo mismo. Y al revés muchos no se casan porque han visto naufragar los matrimonios de sus padres o amigos. El muestrario es claro. El prestigio arrastra hacia lo mejor. No es compartir un piso sino la vida entera.

4. No es lo mismo casarse que convivir.

Vivir “como” si se estuviese casado nunca es lo mismo que estarlo. Es difícil sentirse querido de verdad en una relación que es condicional, pues falta un compromiso incondicional.

5. El amor conyugal bendecido religiosamente es un sacramento.

No es cosa de dos, es de tres: esposo, esposa y Dios. Junto a la Eucaristía y el resto de los sacramentos, el matrimonio es una acción que prolonga lo que Cristo ya realizó.

EL MATRIMONIO HAY QUE GUARDARLO COMO SE CUIDA ALGO MUY VALIOSO.



El enamoramiento dura lo que tiene que durar; ni poco ni mucho pero con los años tiene que sobrevivir. Y si dura, los que viven esta experiencia y ya son veteranos, han cuidado su matrimonio. Sin intentarlo pueden transmitir unos posibles consejos fruto del paso de los años que han sacado en conclusión quienes les vieron convivir.

a) Confiar totalmente en el otro.

No creo sea pedir mucho aquello que decía una mujer: *mi mejor amigo es mi marido*. Así tiene que ser: hablar mucho, incluso cuando entre los dos ha existido un roce, contárselo todo, reír juntos, sufrir juntos.

b) Ser optimistas.

Siempre hay cosas que se cruzan y hay que afrontar lo que sea, que Dios no deja a nadie en la brecha. Puede darse el caso de que las incertidumbres negras que pone, no se si la vida o el demonio, se crucen. Hay que renunciar al miedo.

c) Dedicar tiempo, esfuerzo, ilusión para la familia.

Todo esto no vale solo para invertir en las cosas que gustan. Hay que hacerlo sobre todo en lo que da al matrimonio intimidad, coherencia, comunión de vida. Los problemas de desafecto pueden venir si Dios no es el primero y a renglón seguido tampoco la propia familia.

d) Rezar juntos.

Así el matrimonio se afianza. Cuando los esposos rezan juntos, van a Misa juntos, realmente ven cómo el otro es diferente y es igual. Una recta la definen dos puntos, pero un plano la definen tres. Un matrimonio católico es de tres, porque tienen a Jesucristo.

e) Amar en la diferencia.

Queremos que el hombre y la mujer sean iguales, pero cada uno tiene una misión. Uno puede ser la cabeza y ella es el pilar para sostener a la familia. Ahí están: la vocal y la consonante, la unidad en la diferencia. Diferentes pero esta diferencia es la riqueza.

f) Poner al cónyuge antes que a los hijos.

Los hijos siempre absorben, exigen y como padres lo que sale es darse a ellos. Pero si esto continúa de modo absorbente desgarrar algo por dentro la convivencia de los padres. Querer a la otra persona y no para cambiarla y se amolde a uno es lo mejor.

g) Vivir el plan de Dios para la sexualidad.

Hacerlo tal como enseña la moral cristiana es de una belleza extraordinaria pues ninguno de los dos se siente utilizado. Cuando los matrimonios se utilizan el uno al otro - te doy si tú me das el placer que quiero- este desorden rompe la relación.

h) Tener una familia espiritual.

Nunca intentar vivir el matrimonio solos, hay que buscar apoyos en la Iglesia, donde se quiera (un grupo de matrimonios, un movimiento...). De esta presencia siempre nacen o se extraen consejos o actitudes de esposos veteranos que han hecho lo que debían: cuidar su matrimonio. Para que esto sea un garante cada uno también ha de aportar lo que esté en sus manos.